

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

1ª LECTURA (Is 45, 1.4-6)

Lectura del profeta Isaías.

Esto dice el Señor a Ciro, su ungido, a quien yo tomé de la mano para someter a las naciones y desatar las cinturas de los reyes; para abrir puertas ante él sin dejar que se cierren: Por amor de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre, renombre te he dado antes que me conocieras. Yo soy el Señor, no hay ningún otro: no existe dios fuera de mí. Yo te he ceñido antes de que me conocieses, para que se sepa desde el levante hasta el poniente que no hay nadie fuera de mí. Yo, el Señor, y ningún otro.

SALMO RESPONSORIAL (Ps 96)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra;
publicad su gloria entre las gentes,
sus portentos entre todos los pueblos.

Grande es el Señor y digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los otros pueblos
no son nada,
mientras que el Señor hizo los cielos;

Familias de los pueblos, rendid ante el Señor,
rendid ante el Señor la gloria y el poder,
rendid ante el Señor la gloria de su nombre,
presentad vuestra ofrenda
y entrad en sus atrios;

Adorad al Señor con ornamentos santos,
temblad delante de él, oh tierra toda.
Decid por las naciones: «El Señor es rey,
él afirmó el mundo, y no se moverá;
él juzga a los pueblos con justicia».

2ª LECTURA (1 Tes 1, 1-5)

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses. Os deseamos la gracia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor. Continuamente damos gracias a Dios por todos vosotros y os recordamos en nuestras oraciones. Sin cesar presentamos a Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, la eficacia de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo. Sabemos muy bien, hermanos queridos de Dios, que habéis sido elegidos. Porque nuestro mensaje evangélico no os fue transmitido solamente con palabras, sino también con obras portentosas bajo la acción del Espíritu Santo y, por parte nuestra, con una profunda entrega.

EVANGELIO (Mt 22,15-21)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo.

En aquel tiempo los fariseos se fueron a deliberar y ver cómo le podrían cazar en alguna palabra. Le enviaron discípulos suyos con los herodianos a decirle: «Maestro, sabemos que eres sincero, que enseñas de verdad el camino de Dios y que no te importa nada el qué dirán, porque no tienes respetos humanos. Dinos tu parecer: ¿Es lícito pagar el impuesto al César o no?». Jesús, conociendo su malicia, dijo: «Enseñadme la moneda del tributo». Ellos le presentaron un denario. Jesús les dijo: «¿De quién es esta efigie y esta inscripción?». Respondieron: «Del César». Él les dijo: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».